ANTIQVITAS - 2020 - N.º 33 (pp. 143-156) ISSN: 1133-6609 - M.H.M. Priego de Córdoba

La Cueva de Al-Kanz (Espiel): Avance preliminar sobre un descubrimiento califal inédito en Sierra Morena cordobesa

GLORIA MARÍA LARA MENGUAL[1]*, ABÉN ALJAMA MARTÍNEZ, RAFAEL BERMÚDEZ CANO[2]***, JOSÉ RAÚL CANO ORTIZ**, JUAN ANTONIO MORIANA ELVIRA**, FRANCISCO GIRALDO PALMA**, EMILIO JOSÉ NAVARRO MARTÍNEZ[3]***

(*) Universidad de Córdoba
(**) Grupo Espeleológico Kart-Oba (GEKO)[4]
(***) Universidad de Granada

RESUMEN

Con esta contribución, fruto de la colaboración entre espeleología y arqueología, pretendemos dar a conocer los resultados de la intervención arqueológica y posteriores labores de investigación desarrollados en la Cueva de Al-Kanz, situada en el término municipal de Espiel (Córdoba). La localización y estudio de diversos materiales cerámicos en su interior, fechados en época califal, así como de un panel de arte esquemático rupestre, permiten sugerir hipótesis sobre los posibles usos de este espacio y, en definitiva, contribuyen a un mejor conocimiento del contexto histórico-arqueológico del norte de la provincia.

PALABRAS CLAVE: Cueva, cerámica, califal, Al-Andalus, Espiel, Valle del Guadiato, Sierra Morena, espeleología.

ABSTRACT

The aim of this paper is to present the results of the archaeological intervention and subsequent research work carried out in the Al-Kanz cave, located in the municipality of Espiel (Córdoba), thanks to the cooperation between archaelogy and speleology. The location and subsequent study of various pottery items dated in Caliphal times, as well as a Prehistoric panel of schematic art, allows us to suggest hypotheses about the possible uses of this space and, ultimately, to contribute to a better knowledge of the historical and archaeological context of the north of the province.

KEY WORDS: Cave, pottery, Caliphal, Al-Andalus, Espiel, Guadiato Valley, Sierra Morena, speleology.

INTRODUCCIÓN. CONTEXTO GEOGRÁFICO Y GEOLÓGICO

La Cueva de Al-Kanz se localiza en el término municipal de Espiel, al Norte de la provincia de Córdoba e integrado en la comarca del Valle del Guadiato, en plena Sierra Morena Cordobesa. Se sitúa en la vertiente Oeste de la Sierra de La Estrella, a una altitud de 560 m.s.n.m.[5] (Fig. 1).

Desde un punto de vista geológico, la Cueva de Al-Kanz está ubicada en un afloramiento rocoso compuesto de calizas carboníferas del Viseense superior, más concretamente del período Asbiense superior, entre 332 y 335 Ma[6]. Estas sierras calcáreas forman parte de la Unidad de la Sierra del Castillo, perteneciente a la Zona de Ossa-Morena, unidad geológica del Macizo Ibérico (BERMÚDEZ, 2015: 3).

Con 767 m.s.n.m., la cumbre de la Sierra del Castillo se corona como el punto más alto de la unidad geológica que lleva su nombre, 63 m por encima de los 704 m.s.n.m. que alcanza la Sierra de La Estrella. Se ha calculado que estas calizas tienen una potencia mínima de 400 metros (CÓZAR y RODRÍGUEZ, 1999). Los estudios paleontológicos de

1) gloriamaria.lara@gmail.com.
2) Grupo de Investigación ArqueoScience. rbermudezcano1@correo.ugr.es.
3) Grupo de Investigación Meridies. emiliogc16@gmail.com.
4) gekoespeleo@gmail.com.

5) Debido a que la Cueva de Al-Kanz se ubica en una finca de propiedad privada, (la cual concedió el permiso oportuno para el acceso a la cueva durante la intervención arqueológica) y dado que la zona circundante al yacimiento está pendiente de una prospección y un estudio más exhaustivo, no se han publicado las coordenadas exactas de la cavidad.

6) Comunicación personal con el Dr. Sergio Rodríguez (Universidad Complutense de Madrid) en Abril de 2021.

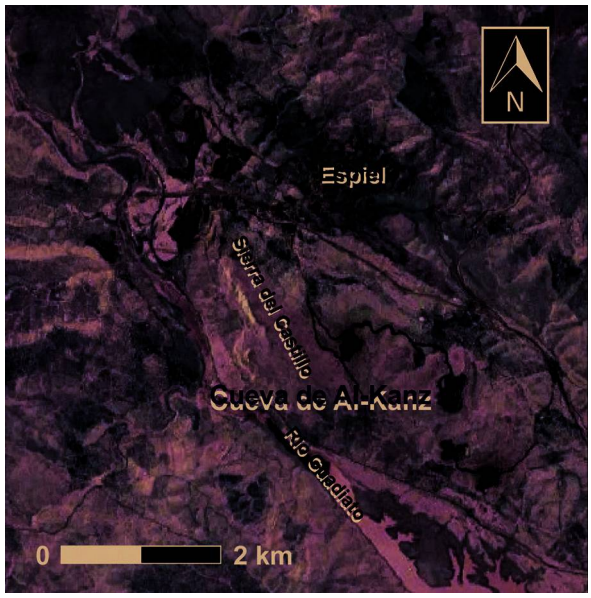

Fig. 1: *Localización aproximada de la Cueva de Al-Kanz con respecto al casco urbano de Espiel (elaboración propia, usando como base cartográfica Google Maps/ Google Earth.)*

Rodríguez *et al.* (2001) en la zona dieron como resultado la identificación de dos nuevas especies de corales rugosos no descritos antes en España: *Solenodendron horsfieldi* y *Aulokoninckophyllum carinatum*.

Otro dato que añade singularidad y relevancia geológica al paraje en el que se encuentra la cavidad, es el hecho de situarse en las inmediaciones del Polje de la Ermita de la Estrella, catalogado como Lugar de Interés Geológico con Código LIG AND189 desde 2004 en el contexto geológico de sistemas kársticos en carbonatos y evaporitas[7]. Este tipo de rocas hacen propicia la formación de cuevas y simas, cuya tipología dominante en la zona es la diaclasa o fractura vertical de pequeñas dimensiones, si bien suponen las verticales con mayor desnivel del norte de la provincia de Córdoba. Estas sierras forman parte de la Cuenca Carbonífera del Guadiato, la mayor de Andalucía y donde se vienen desarrollando labores de explotación minera desde el S.XVIII (CARBONELL, 1926; HERNANDO y HERNANDO, 2003) (Fig. 2).

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

La variedad y continuidad en el tiempo del registro arqueológico en la comarca cordobesa del Valle del Guadiato eran ya anunciadas a inicios del S.XX: *"Entre los lugares donde las civilizaciones prehistóricas dejaron sus vestigios en la tierra cordobesa, son sumamente interesantes aquellos que se siguen a partir de Córdoba por el cerro Muriano*

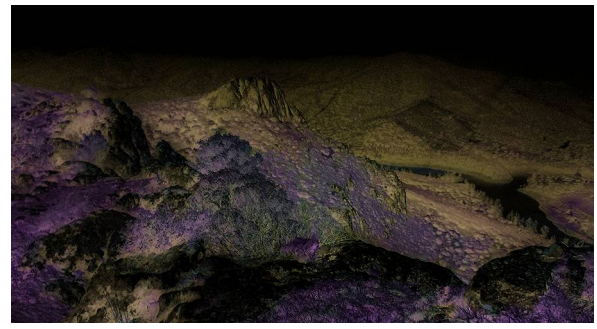

Fig. 2: *La Sierra del Castillo y el Río Guadiato, parajes próximos a la Cueva de Al-Kanz.*

a El Vacar, y desde aquí, descendiendo al Guadiato por la Cuesta de la Mano de Hierro, aguas arriba de su alto valle, hasta la divisoria de este río con el Zújar en el último de la tierra cordobesa y la extremeña…" (CARBONELL, 1923: 75).

Aunque existen escasas evidencias de ocupación humana durante el Paleolítico en la zona, caso del arroyo del Pantogil (GIMÉNEZ, 1998: 10; I.A.P.H., 2021) y durante el Neolítico, se detecta una ocupación y expansión demográfica a partir del Calcolítico, IV-III milenio a. C. (CARBONELL, 1923; CARBONELL, 1925; BERNIER, 1980; ORTIZ *et al.*, 1983; GAVILÁN y VERA, 1989-90; VERA, 1998; GIMÉNEZ, 1998; BRETONES *et al.*, 2015).

De las cavidades localizadas en la Sierra del Castillo[8] se ha registrado ocupación humana en los siglos centrales del III milenio en el Abrigo de Peña Redonda, que en 2011 proporcionó una nueva estación de pinturas rupestres con tres paneles diferenciados que, atendiendo al plano iconográfico, podrían adscribirse al menos al IV milenio con continuidad en el siguiente (BRETONES *et al.*, 2015). En una pequeña cueva que existió en la Huerta del Caño[9] se halló una placa decorada trabajada en pizarra, adscrita al Calcolítico y con un posible uso sepulcral (CARBONELL, 1922). Cueva de Peña Calera[10] y Cueva Agustín[11] (GAVILÁN y VERA,1989-90:149,151; VERA, 1998:590-595), también fueron utilizadas como lugares de enterramiento durante la Prehistoria Reciente. En lo referente a construcciones dolménicas, en Espiel encontramos Peña Blanca, Túmulo del Valle y Huerta del Caño I (I.A.P.H., 2021).

Existen otros puntos en altozanos dominantes que se desperdigan cercanos al Guadiato, reflejando un control de las vías de comunicación y recursos naturales que se mantendrá en épocas posteriores, como son el caso del Cerro del Ermitaño, La Lozana, el Cerro del Molino o Sierra Palacios (VERA, 1998; BRETONES et al., 2015:60).

Yacimientos romanos aparecen en los parajes de La Nava y el Castillo del Vacar (ambos también con presencia de vestigios ibéricos), Ermita de la Ntra. Sra. de la Estrella o Cerro del Germo, donde se conservan las ruinas de una

7) http://info.igme.es/ielig/LIGInfo.aspx?codigo=AND189 [consultada el 02/03/2021]

8) La Sierra del Castillo ha sido objeto de exploraciones desde la década de los 60 del S.XX por los grupos pioneros de la espeleología cordobesa como G.E.J.A.M., Gulmont o G.E.C. Varias décadas después, el Grupo Espeleológico G40 recogió el testigo e inició en 2011 una intensa labor sistemática de prospección sobre el terreno, localización, exploración y estudio de cavidades en la zona, trabajo al que se ha incorporado el Grupo Espeleológico Kart-Oba (GEKO) en el año 2020. Por el momento son 20 las cavidades catalogadas, gran parte de las cuales todavía no han sido completamente estudiadas.

9) Fue arrasada por la explotación de la piedra caliza en la Sierra del Castillo (Espiel).

10) Ubicada en el término municipal de Obejo y todavía en estudio.

11) Hoy día quedan restos de lo que fue la cavidad, destruida por el frente de extracción en unas canteras de Sierra Palacios (Belmez).

basílica visigoda declarada B.I.C. (I.A.P.H., 2021) y donde se ha datado un despoblado de época califal. Ejemplo de estos últimos también se encuentran en las sierras del entorno de la Cueva de Al-Kanz, donde se observa presencia de cerámica verde manganeso en superficie.

Dos son las fortificaciones militares de origen islámico que, atendiendo a sus características y funcionalidad, podrían asimilarse a una de las tipologías más habituales existentes en Al-Andalus: los *husun*. La primera de ellas está situada en la cumbre de la Sierra del Castillo (RAMÍREZ, 1840; MADOZ, 1847: 568; SARTHOU, 1952; PÉREZ, 1963; ORTIZ *et al*., 1983: 207; GIMÉNEZ, 1998: 30-31), a la que se le asigna una cronología califal atendiendo a sus cimientos (BERNIER, 1980: 73-74), constatándose un arco cronológico almohade (siglos XII y XIII) teniendo en cuenta la tipología cerámica (I.A.P.H., 2021). La segunda de ellas es el Castillo del Vacar o Mano de Hierro, descrito igualmente por diferentes autores (RAMÍREZ, 1840: 186-187; SARTHOU, 1952; GRACIA, 1969; BERNIER, 1980:71-72; ORTIZ *et al*., 1983: 218-219; GIMÉNEZ, 1998: 32-33) y adscrito en algunos estudios a una cronología califal en origen. Sin embargo, estudios más recientes retrasan su origen al periodo almohade (CÓRDOBA, 2004: 124-126).

ANTECEDENTES DE OCUPACIÓN ANDALUSÍ EN CUEVAS EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Consideramos que la escasa colaboración, hasta hace unos años, entre arqueología y espeleología en el Norte de la provincia de Córdoba (Sierra Morena, Valle del Guadiato y Valle de Los Pedroches) ha podido contribuir a que en la actualidad el número de cavidades catalogadas con uso u ocupación antrópica en esta zona sea reducido[12]. A excepción de algunos fragmentos cerámicos observados en algunas cuevas y que podrían estar adscritos al periodo medieval, no existe hasta la fecha ninguna publicación ni estudio de conjunto al respecto.

Todo lo contrario ocurre en el subbético cordobés, el territorio más documentado de la provincia en cuanto a ocupación de cavidades durante el periodo andalusí y caso de estudio significativo en toda la Península Ibérica. Las intensas exploraciones desarrolladas en cavidades de las Sierras Subbéticas por los distintos grupos espeleológicos cordobeses desde la década de los cincuenta del pasado siglo y las investigaciones y publicaciones realizadas (CARMONA *et al*., 1999; CARMONA, 2012; CANO, 2008a; CANO, 2008b) han contribuido notablemente a este hecho. En 2012 se contaba con un total de 41 cavidades naturales implicadas, con una cronología que abarcaba la segunda mitad del siglo X y el siglo XI (CARMONA, 2012), teniendo constancia al día de hoy de su aumento. Un punto de inflexión en estos estudios se produce en 1998, gracias a una intervención arqueológica consistente en la recogida superficial de materiales arqueológicos en la Cueva de Los Mármoles, en Priego de Córdoba, en la que de los 2632 ítems recogidos, poco más de un 23% pertenecían al citado momento histórico (CARMONA *et al*., 1999: 15).

El uso de cavidades en términos de ascetismo y devoción religiosa en Al-Andalus ha querido ser visto en Córdoba imbricado con los seguidores de Ibn Masarra, referente del misticismo islámico, tomando como ejemplo Cueva Extremadura (CARMONA, 2012: 223).

LA CUEVA DE AL-KANZ

El hallazgo

La Cueva de Al-Kanz[13], siglada como EP-13 e identificada con CUCA[14] 31189, fue localizada de forma casual el 18 de Enero de 2019 por el espeleólogo Abén Aljama Martínez durante un paseo por las calizas de la Sierra de la Estrella y la Sierra del Castillo, en el término municipal de Espiel (provincia de Córdoba).

El 19 de enero de 2019 se realiza la primera exploración a la cavidad, en la que intervienen los espeleólogos Juan Antonio Moriana Elvira, José Raúl Cano García y Abén Aljama Martínez[15]. Tras adentrarse en la pequeña boca de entrada y realizar el descenso por el resalte vertical, observan en el nivel inferior de la cueva numerosos elementos cerámicos, cuya cronología califal confirma ese mismo día la arqueóloga Gloria María Lara Mengual, constatando de esta forma el hallazgo.

Tal y como marca la legislación vigente, los exploradores remiten oficialmente a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía una notificación informando sobre los restos hallados en el interior de la cueva.

Descripción de la cueva

En los afloramientos calizos que asoman entre la exuberante vegetación mediterránea presente en esta sierra, se abren a menudo fracturas en superficie de reducidas

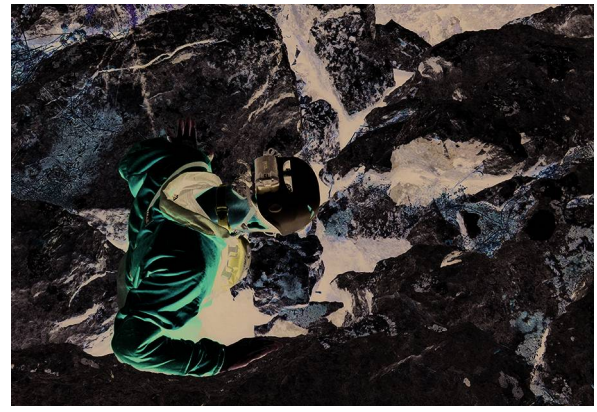

Fig. 3: *La angosta boca de entrada a la Cueva de Al-Kanz.*

12) Prueba de ello se observa en el hecho de que, una vez aumentadas las exploraciones espeleológicas en los últimos diez años, ha incrementado significativamente su número. La Cueva de Al-Kanz es un claro ejemplo.

13) Cuando los espeleólogos entraron a la cavidad y observaron los restos cerámicos, tuvieron la sensación de haber encontrado un tesoro. Como ya existen multitud de cavidades con la toponimia de "el tesoro", decidieron nombrarla traducida al árabe "al-kanz", en homenaje a quienes en algún momento depositaron el conjunto cerámico.

14) Código Único del Catálogo Andaluz, con el que se identifica inequívocamente la boca de una cavidad. Este número es asignado por la Federación Andaluza de Espeleología.

15) Es preciso aclarar que los tres espeleólogos citados pertenecían al Grupo Espeleológico G40 y al C.D. Ambassar en el momento del hallazgo en 2019. Sin embargo, desde Enero de 2020 pasan a ser miembros del Grupo Espeleológico Kart-Oba (en adelante GEKO), siendo este nuevo grupo el que los representa durante la intervención arqueológica.

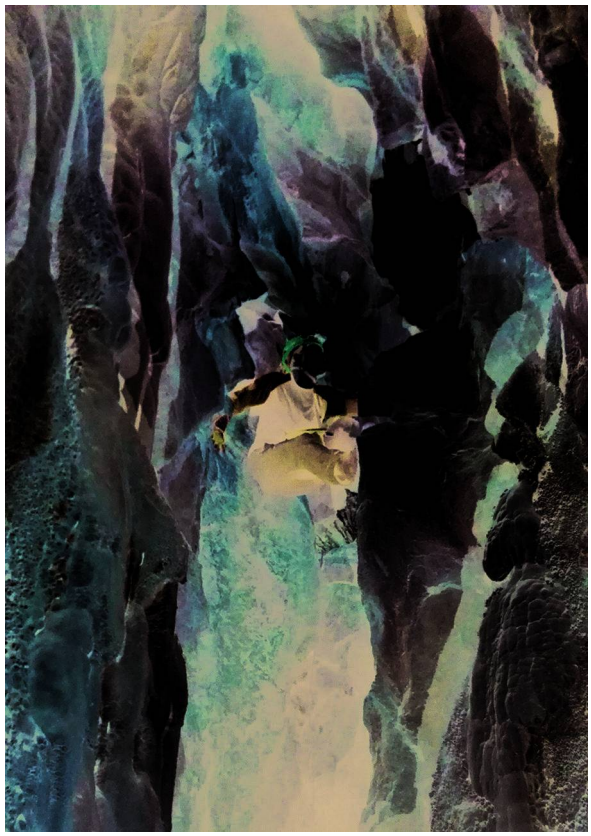

Fig. 4: *Resalte vertical en el sector 1.*

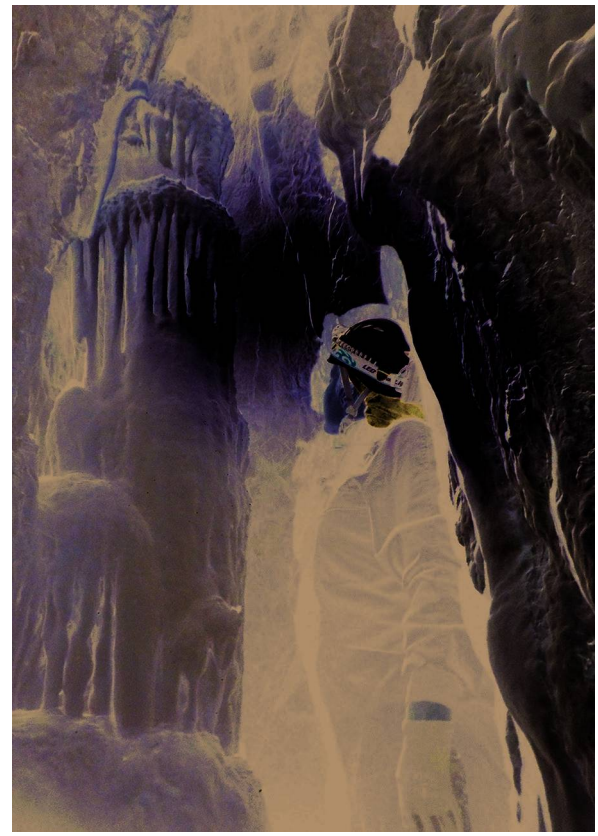

Fig. 5: *Columna que preside el sector 4.*

dimensiones. En una de ellas, de 3,5 m de longitud y 1,5 m de anchura máxima, se encuentra la Cueva de Al-Kanz.

El acceso a la cavidad se realiza en la actualidad por una pequeña oquedad (Fig. 3) de 0,5 m de diámetro y sección circular existente en la fractura, la cual está prácticamente taponada por bloques de roca caliza que han quedado encajados en la misma.

Un sencillo destrepe inicial de 2,70 m nos coloca en el interior de la diaclasa, de orientación SO-NE y que supone el comienzo del Sector 1, donde la anchura y altura media son, respectivamente, 1,5 m y 1,9 m. Una rampa descendente de suave pendiente nos deja en la base superior de un resalte vertical de 3 m, en cuya pared izquierda (Oeste) y a unos 1,6 m del suelo, se localiza una estación rupestre[16].

Superada la bajada usando técnicas espeleológicas de progresión por oposición (Fig. 4) y tras otro escalón de 60 centímetros, se produce un ensanche en la fractura que abre paso a la zona de mayor amplitud de la cueva, con techos que llegan a alcanzar los ocho metros y ancho máximo de 3,7 m. En la pared derecha (Este) del nivel inferior del Sector 1 se pueden observar algunos ejemplares de fósiles crinoideos[17], muy abundantes en las calizas del Viseense superior (RODRÍGUEZ y SAID, 2009).

Un pequeño escalón de 1,5 metros separa este primer nivel de la cueva (sector 1) de un segundo nivel situado a una cota inferior, cuya planta es prácticamente llana y compuesta principalmente de sedimento compactado. Este nivel inferior arranca con el sector 2, localizado en un pequeño ensanchamiento o sala de tendencia semicircular de 2,65 m de anchura y 3,7 m de altura, en cuya pared Oeste se encontraba el conjunto cerámico más representativo de la cavidad (Fig. 7).

El sector 3 lo constituye al inicio un estrecho pasillo (0,35 m de anchura media) de 1,5 m de longitud y 1,9 m de altura, que hace las veces de conector entre los sectores 2 y 4. Tras el citado corredor, el sector 3 se prolonga unos cinco metros más hacia el Noreste hasta el punto más distal y de mayor profundidad de la diaclasa.

Por último, el sector 4 se podría describir como una fractura casi paralela a la principal, en la que existe la mayor actividad hídrica[18] de la cueva (Fig. 5) y donde una chimenea vertical de unos 7 m busca la superficie[19] hacia el Oeste.

Topografía

Para la elaboración de los planos topográficos (Fig. 6) se ha empleado el método convencional de topografía

16) La estación rupestre se detalla en un apartado posterior.

17) Son Equinodernos de la clase Crinoidea que aparecen con frecuencia fosilizados en las calizas carboníferas. https://www.uhu.es/museovirtualpaleontologia/galerias/invertebrados/crinoideos.html [consultado el 17/02/2021].

18) Entre otros espeleotemas, destaca una gran columna de intenso color blanco (Fig. 5) en cuya parte inferior se observan microgours y un pequeño gour repleto en su interior de pisolitas o perlas de las cavernas.

19) La presencia de quirópteros buscando los altos techos auguran una posible continuidad del cavernamiento. Sin embargo, dicha exploración se realizó parcialmente al requerir de técnicas complejas de escalada que no eran objeto de los trabajos realizados. No obstante, se localizó una diaclasa obstruida en las inmediaciones de la boca de entrada a la Cueva de Al-Kanz que, a juzgar por su posición, podría tratarse de una anterior conexión del sector 4 con el exterior.

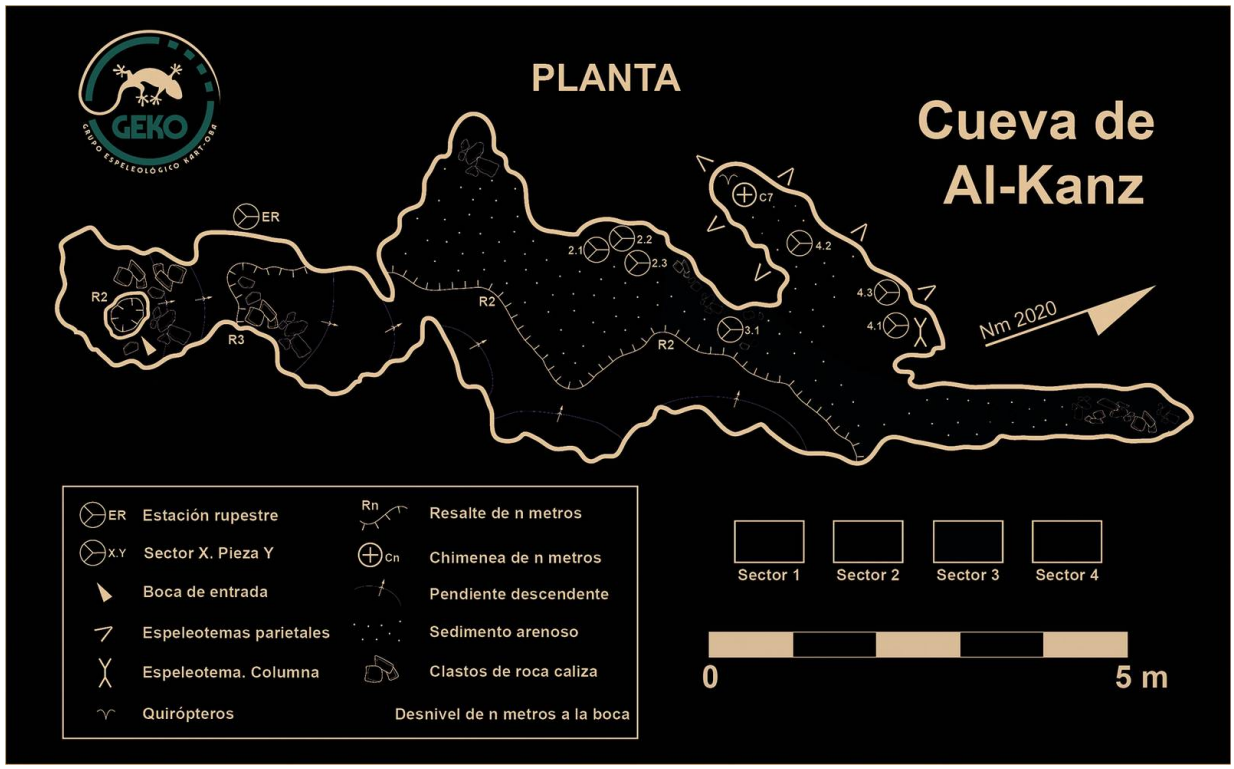

Fig. 6: *Topografía de la Cueva de Al-Kanz. Grupo Espeleológico Kart-Oba (GEKO).*

digital usado en espeleología, consistente en las siguientes fases:

Fase 1. Trabajo de campo: Toma de datos en la cavidad

Mediante el uso del método itinerario o poligonal para la recogida de datos, se ubicaron las estaciones topográficas desde el punto 0 o de referencia (localizado en la boca de entrada de la cavidad) hasta el punto más distal a la misma, además de los puntos necesarios para recorrer todos los itinerarios posibles existentes en ramales que parten del principal.

De cada estación topográfica se tomaron sus dimensiones, esto es, la anchura (que se calcula con la medición de la distancia desde el punto hacia ambas paredes) y la altura (que se calcula sumando la distancia desde el punto al suelo y la distancia desde el punto al techo). Una vez tomadas las dimensiones de la estación topográfica *N*, se eligió la siguiente estación topográfica *N+1*, conformando la visual entre ambas. Se realizaron medidas de la distancia, el rumbo y la pendiente desde *N* hasta *N+1* y se calcularon las dimensiones en la estación *N+1*. Este proceso se repitió durante todo el recorrido de la cueva.

Toda esta información se fue registrando directamente en la aplicación Auriga[20] (instalada en una tablet) que dibujaba en tiempo real las poligonales de la cueva, reflejando en la misma pantalla la planta y el alzado de la misma.

Los recursos usados en el desarrollo de esta fase son:

- Espeleólogo manejando el distanciómetro láser
- Espeleólogo anotando los datos en la tablet
- Medidor Láser Leica DISTO X2
- Tablet Xtreme X74
- Software Auriga 2.53 sobre emulador Style Tap

Fase 2. Trabajo de gabinete: Digitalización de los datos recogidos

Finalizada la toma de datos en la cueva, se exportaron desde Auriga tres ficheros: dos de ellos contienen las poligonales de la cueva (planta y alzado) en formato vectorial para ser abierto y editado con un software de ilustración y otro de ellos en formato .tro, que contiene toda la información de la cueva y se abre con el software Visual Topo, desde el cual se realizó una previsualización y análisis de los resultados antes de pasar a la fase de dibujo.

- Ordenador personal
- Tableta digitalizadora XP-PEN DECO 03
- Software Visual Topo 5.04
- Software Adobe Illustrator CS6

Fase 3. Trabajo de gabinete: Dibujo y representación de la cavidad

A través del software Adobe Illustrator CS6, se importaron los ficheros de planta y alzado citados, que aparecen representados por líneas rectas que representan las poligonales. Con el manejo de las herramientas de dibujo y con la ayuda de la tableta digitalizadora, se trazaron los bordes tanto de la planta como del alzado. Posteriormente, se colocaron en su ubicación exacta los símbolos de los elementos representativos de la cueva (entrada, resaltes, espeleotemas, restos cerámicos más relevantes, etcétera), tomando como referencia la lista oficial de la U.I.S.[21] para simbología de topografía y mapeo de cuevas (FABRE, 1878; HÄUSELMANN, 2016).

20) Software gratuito para topografía digital de cavidades, diseñado para un uso subterráneo como cuaderno inteligente.
21) Unión Internacional de Espeleología.

En la planta se han representado las piezas cerámicas más relevantes del yacimiento, localizadas en los sectores 2, 3 y 4. De igual forma, se ha reflejado la estación rupestre descubierta en el sector 1.

Los datos de la topografía de la Cueva de Al-Kanz son los siguientes:

- Desarrollo: 26,4 m
- Desnivel: 8,9 m (-8,9 m / +0,0 m)
- Número de estaciones: 17
- Número de visuales: 17

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA: JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La motivación fundamental de la solicitud de esta Actividad Arqueológica Urgente de prospección y recogida de material[22] reside en la vulnerabilidad del yacimiento y del material arqueológico que lo integraba, así como por la relevancia de ambos. Por un lado, el cavernamiento ha protegido las piezas de agentes externos, propiciando su buen estado de conservación. Por otro, hasta la fecha no se ha localizado ni documentado en toda Sierra Morena cordobesa, que sepamos, ningún otro depósito cerámico de cronología califal en su posición primaria en el interior de una cueva.

A pesar de que el acceso a la cavidad es complejo, la ubicación de la misma ponía en compromiso la integridad de su contenido. Factores de riesgo tales como el tránsito de senderistas y lugareños o la práctica de escalada en una zona de prestigio a nivel andaluz y, por tanto, muy frecuentada, podrían ocasionar el rápido deterioro o incluso desaparición del registro

Con la intervención arqueológica de urgencia en la Cueva de Al-Kanz, los objetivos fijados, descritos a continuación, tenían como finalidad principal la salvaguarda de los diferentes depósitos de material arqueológico encontrado en su interior:

1. Realizar la documentación gráfica necesaria tanto del continente como del contenido: topografía de la cavidad, dibujo planimétrico arqueológico de la planta de la cueva, localización topográfica de los diferentes depósitos cerámicos encontrados en la misma, fotografía de los diferentes sectores de la cavidad y fotografía *in situ* de los elementos arqueológicos.
2. Recoger sistemáticamente los restos arqueológicos hallados en la superficie del interior de la cavidad, teniendo en cuenta las medidas suficientes para la protección de los mismos y evitando de esta forma su pérdida o deterioro.
3. Estudiar los materiales arqueológicos tanto i*n situ* como más tarde en el laboratorio para su posterior inventario y para elaborar las hipótesis ocupacionales de la cueva.

Sin lugar a dudas, la singularidad de este hallazgo arqueológico en Sierra Morena cordobesa es la ubicación del mismo en una cueva y es este mismo hecho el que causa que la intervención arqueológica tenga una serie de particularidades, debido a que cualquier acción en una cavidad (ya sea natural o antrópica) nunca está exenta de riesgos. Es por ello que todos los integrantes del equipo arqueológico cuentan además con una dilatada experiencia como espeleólogos o colaboradores asiduos de grupos espeleológicos federados.

Teniendo en cuenta las limitaciones derivadas del mismo espacio cavernario y para optimizar al máximo el tiempo y el equipo humano disponible, se decidió dividir la cavidad en los 4 sectores de trabajo mencionados anteriormente. Primeramente se empezaron a desarrollar las labores de topografía digital, dibujo arqueológico y documentación fotográfica de cada uno de los sectores y de los diferentes depósitos de material arqueológico, así como de los fragmentos cerámicos y óseos más singulares que se encontraban dispersos a lo largo de la cueva. A continuación, el equipo humano se distribuyó por parejas en cada uno de los cuatro sectores ya que la propia angostura de la cavidad no permitía hacer grupos de personas de mayor tamaño. La cueva no presenta en su interior un fuerte volumen de sedimento acumulado y no se apreciaron en el mismo cambios compositivos. Esto último, unido al hecho de que el material arqueológico encontrado en su interior pertenece a la misma etapa histórica y que todas las piezas estaban localizadas en superficie, no hizo necesario realizar una secuenciación estratigráfica.

Tanto las piezas como los fragmentos y restos óseos hallados, fueron extraídos y protegidos convenientemente para su posterior limpieza, estudio y conservación hasta su depósito en el Museo Arqueológico de Córdoba.

El equipo humano que participó en la intervención arqueológica estuvo compuesto por Gloria María Lara Mengual (Arqueóloga Directora); Carmen González Gutiérrez (Arqueóloga Técnica); Emilio José Navarro Martínez (Arqueólogo Técnico); Rafael Bermúdez Cano (Estudiante del Grado de Arqueología); Abén Aljama Martínez (Espeleólogo); Juan Antonio Moriana Elvira (Espeleólogo) y Francisco Giraldo Palma (Espeleólogo).

EL CONJUNTO CERÁMICO

El análisis realizado se basa fundamentalmente en el estudio tipológico y funcional, empleando para ello la denominación propuesta por Roselló (1991).

La totalidad del lote cerámico encontrado en la cavidad pertenece a la tipología de cerámica común con formas ya existentes en la etapa emiral, pero que se han vuelto totalmente definidas (VALLEJO y ESCUDERO, 1998) a estas alturas del siglo X-XI, con ejemplos similares en los encontrados en los yacimientos relativamente próximos de Cercadilla (FUERTES, 2001) y Medina Azahara (VALLEJO y ESCUDERO, 1998). En el caso concreto de la Cueva de Al-Kanz, todas las piezas pertenecen al menaje de mesa y en ellas se pueden observar dos tipos diferentes de pasta: una bien decantada con desgrasantes finos, y otra más tosca con desgrasantes bien visibles. Algunas pastas presentan un color anaranjado-rojizo, mientras que otras presentan un tono más amarronado o pajizo.

Durante la intervención arqueológica se han recuperado un total de 73 piezas cerámicas, de las cuales 8 presentan un buen estado de conservación, 16 solamente conservan la base al completo o parte de ella, 2 son fragmentos de asas, 3 son fragmentos de bocas, y una es parte de un cuello de redoma. El resto de fragmentos pertenecen

22) Expediente AAUrg 03/2019 - ARQUEA 9412.

a partes del cuerpo de las demás piezas que constituían el menaje.

Hay un claro predominio de la serie jarro y jarrito, aunque en el caso de las bases resulta complicado dilucidar a qué forma se corresponderían, ya que, en la mayoría de los casos no se ha conservado nada del arranque del cuerpo.

Ninguna de las piezas presenta indicios de haber sido utilizada sobre el fuego para la preparación *in situ* de alimentos e igualmente cabe señalar la inexistencia de restos de hollín en las paredes y techos de la cueva.

Contabilizando las piezas que han llegado a nuestros días en buen estado de conservación, así como las bases recuperadas, el conjunto cerámico estaría formado por unas 23 piezas, de las cuales describimos a continuación las más significativas.

SECTOR 1: La cercanía con la boca de entrada, la orografía irregular con un doble resalte, el tránsito humano y faunístico y los corrimientos de material pétreo y/o terroso de carácter exógeno han propiciado que se hayan encontrado solamente 6 fragmentos cerámicos en este primer sector:

- Base de jarro o jarra (pieza 1.1)
- Borde con labio engrosado y ligeramente exvasado (pieza 1.2)
- Base de ataifor (pieza 1.3)
- Base de jarrito o jarrita (pieza 1.4)
- Base de ataifor (pieza 1.5)
- Base de jarrito o jarrita (pieza 1.6)

SECTOR 2: Como ya se ha comentado, este sector presenta el mayor depósito de material cerámico y óseo de la cueva, siendo al mismo tiempo la zona de mayores dimensiones, ya que podría acoger a 2-3 individuos sin demasiadas incomodidades. El piso está compuesto por sedimento de tierra medianamente compactada por el grado de humedad presente. Las piezas se encontraban cuidadosamente colocadas para aminorar su posible deterioro, apoyadas entre la pared Oeste de roca caliza y el suelo de tierra amalgamada (Fig. 7).

En esta área se han localizado objetos del conjunto en un estado óptimo, así como 34 fragmentos pertenecientes a otras piezas de la vajilla que no se han conservado completas. Entre ellos, destacan dos que muestran decoración

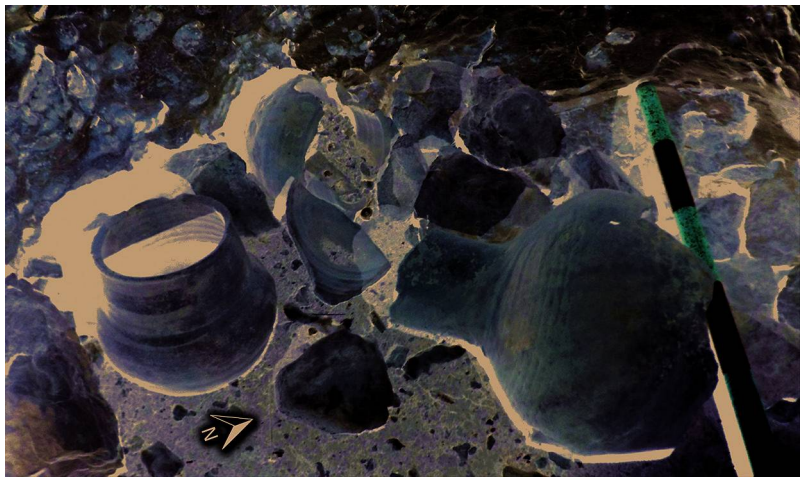

Fig. 7: *Conjunto cerámico en el sector 2.*

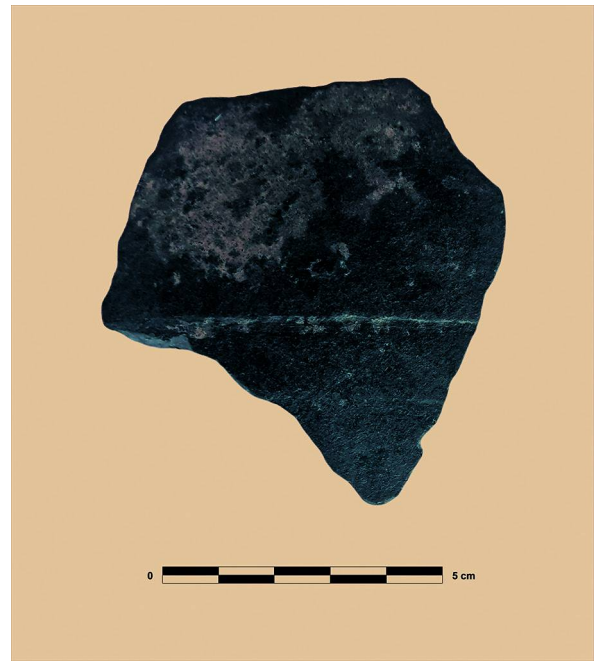

Fig. 8: *Fragmento cerámico 2.10.*

en verde y manganeso (Fig. 8). Siendo la parte de la cueva de mayor amplitud y en la que se encontraba el grueso de las piezas, sería lógico pensar que este sector hubiera sido el elegido para un uso preferencial. No hay constancia de salida de humos. Las piezas cerámicas más relevantes del sector 2 son:

Pieza 2.1

- Denominación: Jarrito (Fig. 9).
- Dimensiones: 14,2 cm (altura), 11 cm (diámetro del cuello), 11 cm (diámetro de la base).
- Descripción tipológica: forma cerrada, base plana, galbo convexo, cuello ancho y borde recto biselado al interior. Asa que parte desde la mitad del cuerpo hasta el borde de la boca. Pasta de color rojizo-marrón con desgrasante muy fino y buena cocción. Paredes exteriores cubiertas por engalba rojiza sobre la que destacan digitaciones de color blanco localizadas horizontalmente en el cuerpo y cuello de la pieza.

Pieza 2.2

- Denominación: Jarrito (Fig. 10).
- Dimensiones: 14,2 cm (altura), 11 cm (diámetro del cuello), 9,5 cm (diámetro de la base).
- Descripción tipológica: forma cerrada, base plana, galbo convexo, cuello recto y labio recto biselado al interior. El asa parte desde la mitad del cuerpo hasta el borde de la boca. Pasta de color rojizo-marrón con desgrasante de tamaño medio. Paredes exteriores cubiertas por engalba roja sin decoración observable.

Pieza 2.3

- Denominación: Jarro (Fig. 11).
- Dimensiones: 31 cm (altura), 10,3 cm (diámetro del cuello).



Fig. 9: *Pieza cerámica 2.1.*



Fig. 10: *Pieza cerámica 2.2.*

- Descripción tipológica: forma cerrada, base no conservada, galbo convexo, cuello recto y labio biselado al interior. Pico vertedor no conservado, al igual que el asa, que partiría originariamente desde la mitad superior del cuerpo hasta la parte media del cuello. Pasta de color rojo-amarronado con desgrasantes muy finos y buena cocción. Paredes exteriores cubiertas por engalba roja sobre la que destacan pinceladas de color blanco localizadas de forma horizontal en la parte superior del cuerpo e inferior del cuello de la pieza.

SECTOR 3: Si se observa la topografía de la planta de la Cueva de Al-Kanz (Fig. 6), y tal y como se ha descrito anteriormente, el sector 3 se inicia con un angosto pasillo que ejercería de lugar de paso entre los sectores 2 y 4. Por la posición en la que se han encontrado los restos cerámicos en él, se puede afirmar que con mucha probabilidad las piezas aquí halladas estuvieron ubicadas originariamente en el sector 2. No obstante, debido a algún proceso postdeposicional (desplazamiento de tierras o piedras desde el techo o entrada de la cavidad, o quizá también como consecuencia del paso de fauna) fueron desplazados de su posición primaria (Fig. 12). Las piezas más significativas del sector 3 son:

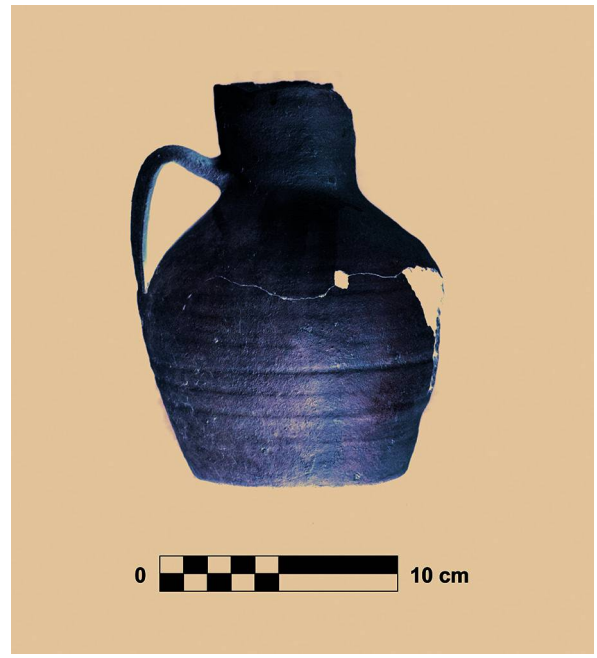

Fig. 11: *Pieza cerámica 2.3.*

Pieza 3.1

- Denominación: Jarro (Fig. 13).
- Dimensiones: 25,5 cm (altura), 9 cm (diámetro del cuello), 13,5 cm (diámetro de la base).
- Descripción tipológica: forma cerrada, base plana y

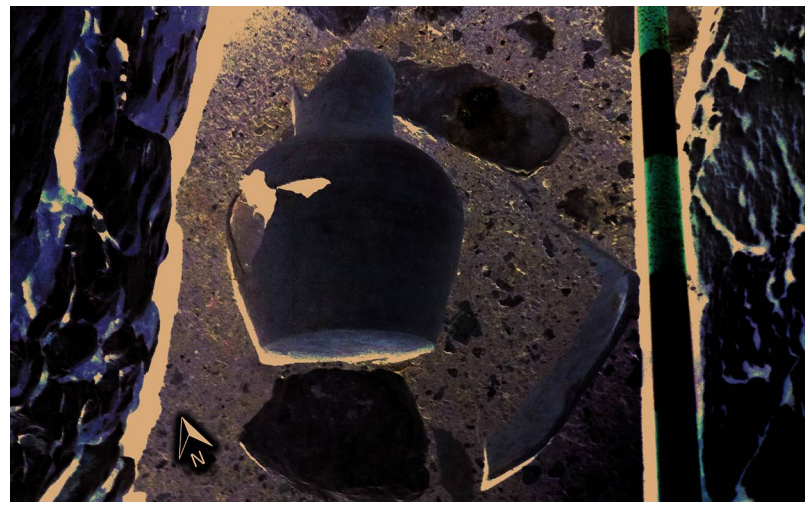

Fig. 12: *Jarro completo (pieza 3.1) y base (pieza 3.2) localizados en el sector 3.*



Fig. 13: *Pieza cerámica 3.1.*

ancha, galbo convexo, cuello corto y recto. Labios biselados al interior y pico vertedor no conservado. El asa arranca desde la mitad del cuerpo hasta la base del cuello. Pasta de color roja-marrón con desgrasante muy fino, óptima cocción. Paredes exteriores recubiertas por engalba roja sobre la que destacan verticalmente unas pinceladas de color blanco que parten desde el arranque del cuello a la mitad superior del cuerpo.



Fig. 14: *Fragmento cerámico 3.2.*

Pieza 3.2

- Denominación: Jarro (Fig. 14).
- Dimensiones: 18 cm (altura), 14 cm (diámetro de la base).
- Descripción tipológica: base plana, pasta de color rojo-marrón con desgrasantes finos.
- Observaciones: a juzgar por las dimensiones del diámetro de la base, de haberse conservado completa podría tratarse de la pieza de mayor tamaño de todo el conjunto cerámico.

SECTOR 4: Este sector se ubica en la parte más interna y protegida de la cueva. Algunas de las piezas y fragmentos cerámicos encontrados aquí presentan una importante concreción calcárea como consecuencia de la actividad hídrica dominante. Concretamente, las cuatro piezas que mejor se han conservado se encontraron en la base o muy próximos a la columna que es, sin lugar a dudas, el espeleotema más vistoso de la Cueva de Al-Kanz (Fig. 5). No es descartable (teniendo en cuenta la disposición en la que fueron halladas) que las piezas hubieran sido colocadas de esta forma para recoger el agua de filtración que descendía por esta formación desde los techos hasta la planta.

En esta parte de la cueva, cada uno de los elementos de menaje conservados presentan particularidades que conviene detallar:

Pieza 4.1

- Denominación: Jarro (Fig. 15).
- Dimensiones: 16,5 (altura), 14,5 (diámetro del cuello), 11 cm (diámetro de la base).
- Descripción tipológica: cuarto superior de jarro. Forma cerrada, base ligeramente convexa, galbo convexo, cuello corto y recto. Labios engrosados y, debido a la concreción calcárea que presenta la pieza, no podemos apreciar su biselado. Pico vertedor trilobulado y asa que parte desde la mitad del cuerpo hasta el borde de la boca. Pasta muy rica en desgrasantes de color marrón, paredes exteriores de uno de los laterales, asa, cuello y boca muy concrecionados debido a la posición de la pieza, justo en la base de la columna (Fig. 16).



Fig. 15: *Pieza cerámica 4.1.*

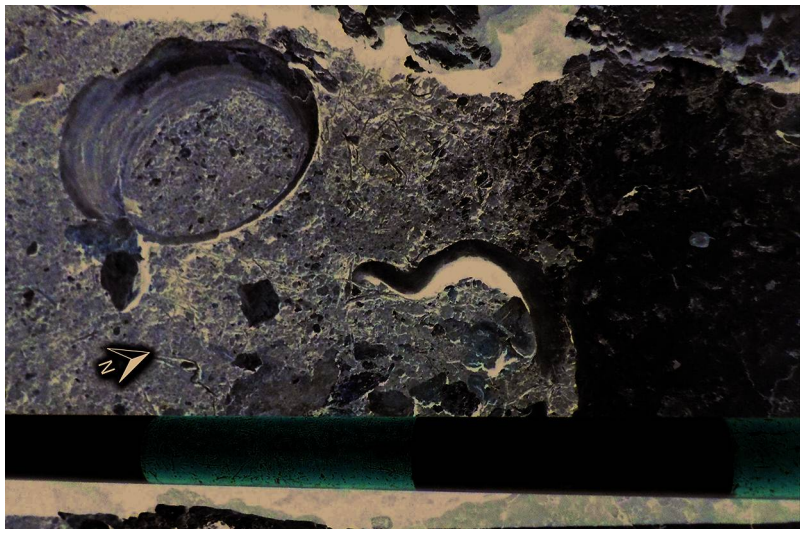

Fig. 16: *Piezas 4.3 y 4.1 parcialmente enterradas y concrecionadas, en el sector 4.*

- Observaciones: De todo el conjunto cerámico hallado en la cueva esta es, con diferencia, la que presenta un aspecto más tosco pues, como se ha señalado, fue elaborada con un tipo de pasta con la que se realizaban las piezas de cocina que iban a ser puestas directamente al fuego (cazuelas, marmitas…). Sin embargo, no se observan restos de haber sido usada en este sentido. El pico vertedor nos indica que el jarro fue usado para servir líquidos y, muy probablemente, como depósito de agua que llegaba a través de los espeleotemas cercanos, fundamentalmente de la columna sobre la que se asentaba.

Pieza 4.2

- Denominación: Olla/jarrito (Fig. 17).
- Dimensiones: 11,5 cm (altura), 7 cm (diámetro de la base).
- Descripción tipológica: forma cerrada, base plana, galbo convexo, cuello alto y recto, boca exvasada y labio recto biselado al exterior. Pasta de color marrón y paredes muy finas con desgrasantes de tamaño pequeño. Se observa la huella del arranque de un asa no conservada que partiría desde la mitad del cuerpo y alcanzaría el labio de la pieza. Probablemente en origen tuviera otra asa en la mitad perdida de la pieza aunque, al no conservarse ninguna de ellas y por su tamaño reducido, es probable que fuese reutilizada como jarrito.
- Observaciones: tipológicamente es la pieza más singular de la Cueva de Al-Kanz, pues no se han encontrado paralelos a la misma en Córdoba. Este hecho permite proponer que la pieza podría haber llegado a Espiel procedente de otras regiones de Al-Andalus.

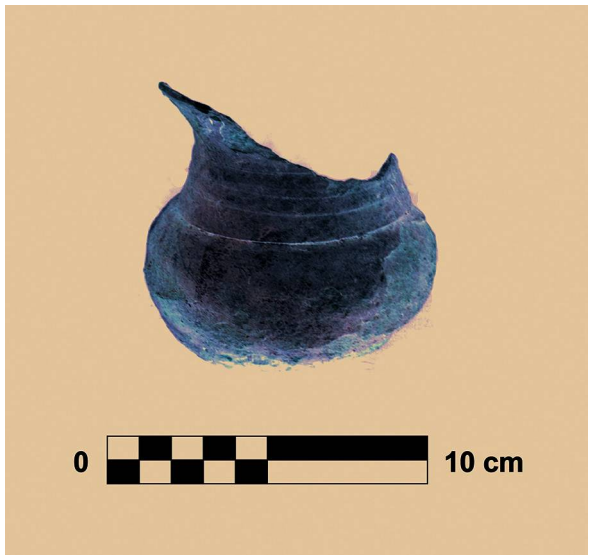

Fig. 17: *Pieza cerámica 4.2.*

Pieza 4.3

- Denominación: Jarro/Cuenco (Fig. 18).
- Dimensiones: 7 cm (altura), 10 cm (diámetro de la base).
- Descripción tipológica: forma abierta, base ligeramente convexa, galbo troncopiramidal, borde recto y labio recto. Pasta de color marrón con desgrasantes gruesos.
- Observaciones: presenta huellas de fractura en la parte superior que indican inequívocamente que la pieza originariamente sería un jarro o jarra de mayor tamaño y que tras sufrir una rotura se aprovechó la base para reutilizarla como cuenco.

Pieza 4.4

- Denominación: Marmita (Fig. 19).
- Dimensiones: 10 cm (altura).
- Descripción tipológica: cuerpo superior de marmita con forma cerrada, base no conservada, galbo convexo,



Fig. 18: *Pieza cerámica 4.3.*

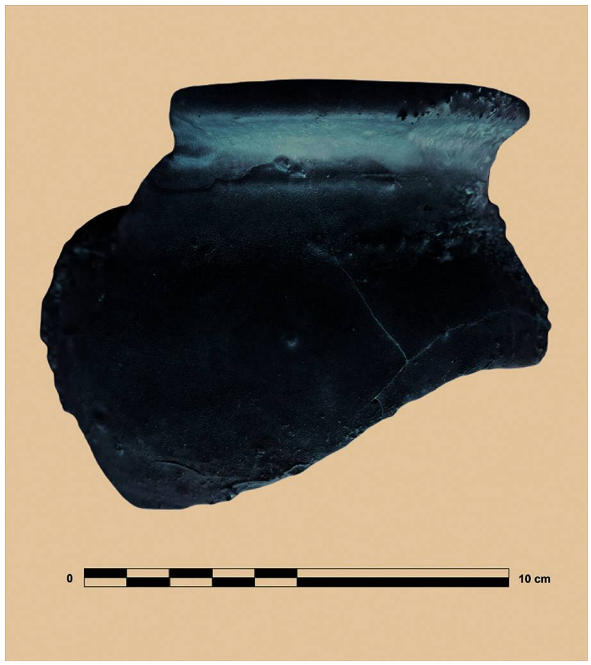

Fig. 19: *Fragmento cerámico 4.4.*



Fig. 20: *Piezas metálicas encontradas en el sector 2.*

cuello corto y recto. Labio engrosado y exvasado. Desconocemos si tuvo asas en origen ya que no se han conservado y, debido a la concreción que manifiesta la pieza, no se puede observar si existe rastro de ellas. Pasta de color marrón oscuro con desgrasantes de tamaño medio.

OBJETOS DE METAL

En el sector 2 han sido hallados tres objetos metálicos fabricados en hierro (Fig. 20): un clavo de 22 cm de longitud y dos anillas: una más gruesa, con 2 cm de altura y 2,5 cm de diámetro y otra más fina, con 0,5 cm de altura y 3,5 cm de diámetro (Fig. 20).

Estos tres elementos metálicos aparecieron dispersos entre las piezas y fragmentos del principal depósito cerámico de la Cueva de Al-Kanz.



Fig. 21: *Estación rupestre localizada en el sector 1.*

RESTOS ÓSEOS

El conjunto osteológico procedente de los sectores 2, 3 y 4 corresponde a restos óseos animales, entre los que se reconocen caprinos domésticos (cabras y ovejas), bovino y, en menor medida, restos de conejo y reptiles. Pendiente de un estudio zooarqueológico más detallado, podemos no obstante confirmar ya la abundancia de elementos correspondientes a diversos ejemplares de ovejas y cabras de corta edad, en los que se halla representada la mayor parte del esqueleto.

De la misma forma, también se reconocen elementos correspondientes a un bovino doméstico subadulto y de pequeña talla (un posible becerro). Las marcas observadas en los restos, mayormente tajos realizados con un instrumento pesado y cortante (*chop marks*), se centran en articulaciones en el caso de los caprinos, y dividiendo vértebras y huesos largos en el caso del bovino, evidenciado su probable asociación con desechos de consumo directo, acompañados en este caso de distintas evidencias de termoalteración y acción del fuego.

En este sentido, todos los restos parecen mostrar idéntica coloración, pátina y estado tafonómico, lo cual parece reforzar su asociación a un evento deposicional concreto, muy probablemente relacionado con el resto del depósito, si bien ello tan sólo podría confirmarse con un estudio detallado del conjunto total. La ausencia de restos correspondientes a suidos y la amplia representación de los caprinos domésticos, no descartaría su posible asociación a restos de consumo correspondientes a poblaciones de religión musulmana, si bien al tratarse de un conjunto escaso y aún por estudiar, impide realizar valoraciones más profundas al respecto.[23]

ARTE RUPESTRE

De manera fortuita se localizaron en la cueva los restos de un presunto pequeño panel de arte esquemático

23) Texto aportado por el Dr. Rafael Martínez Sánchez, tras comunicación personal en abril de 2021.

posiblemente perteneciente a la Prehistoria Reciente[24]. En una primera aproximación, lo más representativo del panel es una figura humana esquematizada en color rojo (Fig. 21) constituida por una cabeza completamente circular de 1,3 centímetros de diámetro, un cuello de 0,7 centímetros de anchura, un tren superior (del que se conservan parte de ambos brazos) e inicio del arranque del torso (la suma del cuello y la parte del torso conservada alcanzan 3 centímetros de longitud).

El resto de la figura se ha perdido, muy probablemente debido al descascaramiento de la capa superficial de roca caliza de la pared. No se trata de simples trazos sino que el interior está relleno del mismo pigmento de color rojo. Alrededor de la figura se aprecian varias manchas rojizas no identificables con ninguna figuración.

La estación rupestre se localiza en los primeros tres metros de la cueva (Sector 1), en la pared Oeste y justo en la cabecera del resalte vertical, a 1,55 m del suelo y tras una ventana abierta en la pared, de 0,6 m de ancho y 0,25 m de altura.

CONCLUSIONES. HIPÓTESIS DE USO Y OCUPACIÓN

Como ya se ha comentado, ni el tamaño relativamente reducido de la Cueva de Al-Kanz ni su morfología física la hacen susceptible de ser ocupada por un número medio-alto de personas, aunque sí por un reducido núcleo que podría estar compuesto 2 o 3 individuos como máximo, idea que es avalada por la cantidad de piezas y fragmentos cerámicos encontrados. A este respecto, es preciso señalar que no existe rastro de habitabilidad prolongada dentro de la cueva, conclusión derivada de algunas de las posibles causas que señalamos a continuación. En primer lugar, no se observan restos de hollín en las paredes y techos, ni vestigios de hogar en ninguno de los cuatro sectores de la cavidad. En segundo lugar, ninguno de los restos cerámicos encontrados pertenece a la serie candil, a pesar de que en el interior de la cueva la oscuridad es total. Por último, otra premisa que refuerza la hipótesis de ocupación temporal radica en el hecho de que todas las piezas y fragmentos extraídos durante la intervención arqueológica o bien son contenedores de alimentos sólidos y líquidos o podrían ser considerados como elementos de vajilla de mesa.

Tras estudiar el entorno inmediato a la cueva, el interior de la misma y la colocación de las piezas cerámicas en ella encontradas, tres son las hipótesis que se barajan para intentar dar respuesta a por qué uno o varios pobladores de la zona deciden depositar todo un conjunto cerámico en el interior del cavernamiento que nos ocupa a partir del siglo X o inicios del siglo XI.

La primera hipótesis está relacionada con la inestable situación política y social del momento. Baste recordar el saqueo llevado a cabo en Córdoba y sus inmediaciones en el año 1010 (SÁNCHEZ, 2021), justo antes de la *fitna* de Al-Andalus, por un ejército catalán de más de 9000 hombres cuando se produjo un violento enfrentamiento entre estos y el ejército que se encontraba bajo el mando de Almanzor en los alrededores del castillo del Vacar, a menos de 15 kilómetros de distancia de la Cueva de Al-Kanz.

Otro ejemplo del difícil momento político y social fue la *fitna* en sí misma (GASPARIÑO, 2011), inmersa en un largo período histórico de algo más de 20 años que a la postre serían de los más convulsos de nuestra historia, desarrollándose continuamente las luchas intestinas entre los partidarios del amirí y los partidarios de los Omeyas. Es posible que durante esta violenta etapa, algún habitante de la zona decidiese usar la cueva que nos ocupa como refugio para él mismo y/o sus allegados más próximos.

También la tradición popular cordobesa (HERNÁNDEZ, 2012), en la famosa leyenda de los Siete Infantes de Lara, narra la batalla acaecida en inmediaciones del castillo del Vacar, concretamente en un paraje conocido como Campo de Arabiana, donde el ejército cristiano comandado por los infantes se enfrentó al islámico encabezado por Almanzor. Con este panorama es factible que alguno de los habitantes del lugar intentase buscar un cobijo seguro donde protegerse de estas amenazas, y la Cueva de Al-Kanz, dada su difícil localización y acceso, sería un lugar idóneo para ello. A la caverna se trasladarían diferentes piezas cerámicas en las que hacer acopio de alimento y líquido para poder resistir hasta que retornara la estabilidad.

La segunda hipótesis está relacionada con la labor de pastoreo que en la comarca del Valle del Guadiato se viene desarrollando desde tiempos inmemoriales, fundamentalmente con ganado caprino y ovino. Es verosímil que algunos de los pastores que frecuentaban la zona durante la época que nos ocupa, almacenaran en la cueva este menaje, evitando de este modo el porteo de los utensilios o los largos desplazamientos necesarios para poder disponer de sustento durante las largas jornadas de trabajo. La geomorfología de la cueva de Al-Kanz no permite su uso como refugio de rebaños de ningún tipo pero sí como lugar de paso o descanso por parte de los pastores.

La tercera y última conjetura de uso de la cueva tiene un carácter muy sugestivo y hace referencia al uso religioso de cavidades naturales llevado a cabo durante el periodo que nos ocupa en diferentes partes de Al-Andalus y el Magreb (CARMONA, 1993; CARMONA, 2012). Al hablar de uso religioso hacemos referencia a la idoneidad de las cuevas como lugar de recogimiento espiritual que fueron usadas tanto individual como colectivamente para este fin, pudiéndose realizar en ellas la meditación, la oración o la mortificación corporal, entre otras prácticas. Además, las cuevas eran consideradas de una forma no muy ortodoxa (FIERRO, 1987), como una manifestación de la divinidad desde tiempos preislámicos y destacando la presencia de agua en la mayor parte de ellas. Por tanto, el culto al agua (TRILLO, 2009) es una posibilidad a tener en cuenta también en la Cueva de Al-Kanz donde, recordemos, se encontraron recipientes colocados junto a la blanca columna ubicada en el sector 4 y que todavía hoy mantiene actividad hídrica.

24) Entre los objetivos de la intervención arqueológica no estaba previsto el examen de las paredes en busca de indicios de arte rupestre. Sin embargo, el mismo día del hallazgo se realizó la pertinente comunicación a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (Delegación de Córdoba). Al margen de esta estación rupestre, no se han observado otros vestigios de etapa prehistórica en el interior de la Cueva de Al-Kanz.

Agradecimientos

Agradecemos a las personas que, de una u otra forma, han colaborado en este trabajo: Alejandro Conejo, Alejandro Ibáñez, Araceli Cristo, Carmen González, Rafael Martínez y Reda Choho (autor de las fotografías correspondientes a las figuras 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18 y 20).

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (1994): "Terminología y cerámica andalusí", **Anaquel de Estudios Árabes**, 5, pp 107-118.

ACIÉN, M. y MARTÍNEZ, R. (1989): "Cerámica islámica arcaica del SE. de Al-Andalus", **Boletín de arqueología Medieval**, 3 , pp.123-135.

ALBERO SANTACREU, D. (2011): "Primeras aproximaciones a la organización del espacio rural durante época islámica (902-1229) en Qalbiyan (S-O de Mallorca)", **Arqueología y Territorio Medieval**, 18, pp. 145-167.

BAENA ALCÁNTARA, M.D.; ESCUDERO ARANDA, J.; GARCÍA CORTES, A.; MUÑOZ DÍAZ, J. M.; ZAMORANO ARENAS, A.; MONTEJO CÓRDOBA, A. J.; SALIN (2015): **Madinat al-Zahra. Catálogo de la exposición permanente**, Córdoba.

BAREA PAREJA, V. (2010): "Un sector del arrabal oriental en la Córdoba califal. Propuesta de tipología cerámica", **ANTIQVITAS**, 22, pp.159-182.

BERMÚDEZ ROCHAS, D.D. (2015): **Estudio de los conodontos del Viseense superior de la Unidad de la Sierra del Castillo: (Córdoba, Carbonífero)**, [Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid].

BERNIER LUQUE, J. (1980): **Córdoba. Tierra nuestra.** Córdoba.

BRANINGAN, K. y DEARNE, M. J. (1992): **Romano British cavemen: cave use in Roman Britain"**, Oxford.

BRETONES GARCÍA, M. D.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.; VERA RODRÍGUEZ, J. C.; MORENO ROSA, A.; RUIZ BORREGA, M. P. (2015): "Aproximación a la ocupación calcolítica de la Sierra del Castillo – Peña Redonda: poblamiento y arte rupestre en un enclave en altura en el Valle Medio del Guadiato (Espiel, Córdoba)", **ANTIQVITAS**, 27, pp. 49-61.

CANO MONTORO, E. (2008a): **La ocupación de las cuevas naturales durante la Edad Media andalusí en el entorno de Madinat Baguh (Priego de Córdoba)**, Granada.

CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A. (1922): "Contribución al estudio de la prehistoria Cordobesa. Placa eneolítica de Espiel", **Boletín de la Real Academia de Ciencia y Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba**, 1, Año I (Julio - septiembre 1922), pp. 83-86.

CARBONELL TRILLO–FIGUEROA, A. (1923): "Contribución al estudio de la prehistoria Cordobesa. La zona de Fuente Obejuna-Valsequillo", **Boletín de la Real Academia de Ciencia y Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba**, 3, Año II (Enero - marzo 1923), pp. 75-83.

CARBONELL TRILLO–FIGUEROA, A. (1925): "Valores prehistóricos de la cuenca del Alto Guadiato", **Boletín de la Real Academia de Ciencia y Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba**, 13, Año IV (Julio - septiembre 1925), pp. 291-300.

CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A. (1926): "Catálogo de Minas de la provincia de Córdoba. Espiel I", **El Defensor de Córdoba**, nº8550, año XVXIII, pp. 1.

CARMONA GONZÁLEZ, A. (1993): "Notas sobre religiosidad y creencias en al-Andalus, a propósito del estudio de la cueva de La Camareta", **Antigüedad y Cristianismo**, Vol. 10, pp. 467-478.

CARMONA ÁVILA, R.; MORENO ROSA, A.; MUÑIZ JAÉN, I. (1993): "El dolmen de la Dehesa de la Lastra: resultados de una intervención arqueológica de emergencia", **ANTIQVITAS**, 4, pp. 24-37.

CARMONA ÁVILA, R.; MORENO ROSA, A.; VERA RODRIGUEZ, J. C.; LUNA OSUNA, D.; GAVILÁN CEBALLOS, B.; MOLINA EXPÓSITO, A. (1999): "La Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba): análisis de resultados de una prospección superficial", **ANTIQVITAS**, 10, pp. 5-24.

CARMONA ÁVILA, R.; MORENO ROSA, A.; LUNA OSUNA, D. (2002): **Priego de Córdoba: carta arqueológica municipal**, Sevilla.

CARMONA AVILA, R. (2012): "Ascetas, devotos y misticismo islámico: nuevas perspectivas sobre la ocupación de cuevas naturales en Madinat Baguh (Priego de Córdoba)", **ANTIQVITAS**, 24, pp. 223-264.

CARO BAROJA, J. (2003): **Los moriscos del reino de Granada**, Madrid.

COLL CONESA, J. (2014): "Técnica, áulica y distinción social en la cerámica medieval", **Anales de Historia del Arte**, 24, pp-69-97.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (2004): "Fortificaciones almohades de la provincia de Córdoba ", **Los Almohades su patrimonio arquitectónico y arqueológico en Al-Andalus**, pp. 124-126.

CORTÉS, I. (2001): **El esplendor de los omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental, Catálogo de piezas**, Córdoba.

CÓZAR, P. y RODRÍGUEZ, S. (1999): "Propuesta de nueva nomenclatura para las unidades del Carbonífero Inferior del sector Norte del Área del Guadiato (Córdoba)", **Boletín Geológico y Minero**, 110 (3), pp. 237-254.

DAMIÁN CANO, P. (2013): **Al-Andalus. El Islam y los pueblos ibéricos**, Madrid.

DÍEZ, J.C.; MORAL, S.; ALONSO, R. (2009): "Las cuevas: ¿espacios cotidianos o sagrados? Una mirada a las reconstrucciones arqueológicas", **Actas del II Congreso Andaluz de Espeleología celebrado en Priego de Córdoba, entre el 1 y el 4 de mayo de 2008**.

FABRE, G., AUDETAT, M.; BARON, J. P.; BÖGLI, A.; FEIST, R. (1978): **Signes spéléologiques conventionnels**, UIS / AFK.

FANJUL PERAZA, A. (2011): "Las últimas cuevas. Observaciones en cuanto a la ocupación humana de las cuevas asturleonesas", **Arqueología y Territorio Medieval**, 18, pp. 91-116.

FIERRO, M. (1987): **La heterodoxia en al-Andalus durante el período omeya**, Madrid.

FUERTES SANTOS, M. C (2000): "Evolución de la cerámica medieval de Cercadilla (Córdoba): estado de la cuestión", **Anales de Arqueología Cordobesa**, 11, pp. 217-232.

FUERTES SANTOS, M. C. (2001): **La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla**, Córdoba.

GASPARIÑO, S (2011): **La fitna. El colapso del Califato. Historia del Al-Andalus según las crónicas medievales Vol. XV**, Madrid.

GAVILÁN CEBALLOS, B. y VERA RODRÍGUEZ, J. C. (1989-1990): "La Edad del Cobre en el Alto Valle del Guadiato (tramo Fuente Obejuna-Belmez, Córdoba): características de los asentamientos y evolución diacrónica", **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, 14-15, pp. 137-155.

GIMÉNEZ AZCONA, A. (1998): **Apuntes sobre Espiel**, Espiel.

GRACIA BOIX, R. (1969): "Notas sobre el castillo del Vacar", **Boletín de la Real Academia de Ciencia y Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba**, 89, Año XXVIII (Enero-diciembre de 1969), pp. 175-182.

HÄUSELMANN, P. (2016): "UIS Cave Symbols: The definitive List", **Acta Carsologica**, 31, pp. 165-176.

HERNÁNDEZ, J. (1996): **La Península Imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus**, Madrid.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, M. (2012): **Historias y leyendas de Córdoba**, Córdoba.

HERNANDO LUNA, R. y HERNANDO FERNÁNDEZ, J. L. (2003): "La cuenca carbonífera de Peñarroya-Belmez-Espiel (Córdoba): reseña geológico-minera y corpus bibliográfico (II)", **Boletín de la Real Academia de Córdoba**, 145, pp. 223-251.

I.A.P.H. (2021): **Guía digital del patrimonio cultural de Andalucía. Espiel**, [disponible en https://guiadigital.iaph.es/municipio/2068/espiel], consultada del 10 de abril de 2021.

HORRIE, C. y CHIPPINDALE, P. (1994): **¿Qué es el Islam?**, Madrid.

LUNA OSUNA, D. (1993): "Instrumental metálico de época hispano-musulmana en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba", **ANTIQVITAS**, 4, pp. 81-87.

MADOZ, P. (1847): **Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar**, Tomo VII, Madrid.

MAS FLORIT, C. (2013): **El poblamiento de Mallorca durante la Antigüedad Tardía: la transformación del mundo rural (ca. 300-902/903 d. C.)**, [Tesis doctoral. Universidad de Barcelona].

MAÍLLO SALGADO, F. (1996): **Vocabulario de historia árabe e islámica**, Madrid.

MOSTERÍN, J. (2012): **El islam: historia del pensamiento** , Madrid.

ORTIZ JUÁREZ, D.; BERNIER LUQUE, J.; NIETO CUMPLIDO M.; LARA ARREBOLA, F. (1983): **Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba**. **Tomo II. Cabra-El Carpio**, Córdoba.

PACHECO, J. A. (2001): **La espiritualidad islámica en la Andalucía medieval**, Sevilla.

PÉREZ PINEDA, A. (1963): "Más sobre nuestros castillos". **Revista de feria de Espiel 1963**, pp. 26-28.

PERLES ROMÁN,B. y ANDRADES PÉREZ, E (2009): "Estudio tipológico de un conjunto cerámico del siglo XII en la Avenida de La Marina de Algeciras", **Caetaria**, 6-7, pp.179-204

RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. M. (1840): **Corografía histórico-estadística de la provincia de Córdoba y obispado de Córdoba. Tomo I**, Córdoba.

ROBLEDO, P. A.; DURÁN, J. J.; PARDO-IGÚZQUIZA, E. (2019): "Establecimiento de una tipología de unidades geológicas y geomorfológicas incluidas en el término cueva o cavidad sensu lato", **Metodologías para el seguimiento del estado de conservación de los tipos de hábitat**, Madrid.

RODRÍGUEZ, S. y SAID, I. (2009): "Descripción de los corales rugosos del Viseense superior de Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba) y El Casar (Badajoz)", **Coloquios de paleontología**, 59, pp. 7-27.

ROSELLÓ BORDOY. G. (1991): **El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica**, Palma de Mallorca.

SÁNCHEZ ADALID, J. (2021): **Las armas de la luz**, Madrid.

SARTHOU CARRERES, C. (1952): **Castillos de España (su pasado y su presente)**, Madrid.

TRILLO SAN JOSÉ, C. (2009): **El agua en al-Andalus**, Málaga.

VALLEJO TRIANO, A. y ESCUDERO ARANDA, J. (1998): "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra", **Arqueología y Territorio Medieval**, 6, pp. 133-176.

VEGA ALMAZÁN, D.; JORDÁN, A.; MURUZÁBAL CAL, J., OROZCO LEGAZA, V. (2017): "Un acercamiento a la vida cotidiana en los primeros años del Islam en el Norte de la Península Ibérica: Una cocina del siglo VIII D.C en el Pueyo (Los Bañales, Uncastillo, Za). II. La cerámica", **Veleia**, nº34, pp. 163-188.

VERA RODRÍGUEZ, J. C. (1998): **El Calcolítico en el alto valle del Guadiato: los hábitats y las necrópolis prehistóricas del entorno de Sierra Palacios (Belmez. Córdoba)**, [Tesis doctoral. Universidad de Córdoba].

Recibido: 12/5/2021
Aceptado: 31/5/2021